

Psicoanálisis y Educación: dialogando sobre el vínculo educativo

Psychoanalysis and Education: a Dialogue about the Educational Link

Cuello, Mónica Emilia (mecuello3@gmail.com); Labella, Mariana (mariana_labella@hotmail.com.ar)
Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis. San Luis. Argentina.

Resumen

En el marco del proyecto de investigación Educación - Psicoanálisis: el vínculo educativo entre las pasiones y el deseo, que tiene su mirada puesta en la escena educativa y específicamente, en el posible encuentro entre los sujetos que lo protagonizan, nos interrogan las condiciones que posibilitan dicho lazo social. En este sentido, nos preguntamos: ¿Qué se moviliza en el docente para sostener el vínculo educativo? ¿Siempre hay vínculo educativo? ¿Qué le sucede al "sujeto-docente" en el ejercicio de sus funciones? ¿Que de él se pone en juego para causar en el estudiante el deseo de apropiación cultural? Preguntas que enlazan simultáneamente al psicoanálisis y a la educación.

Palabras claves: psicoanálisis, educación, vínculo educativo, educador, deseo.

Abstract

In the framework of the research project "Education - Psychoanalysis: the link between passions and desire", which focuses on the educational scene and, specifically, on the possible encounter between the principal subjects, we examine the conditions enabling that social bond. In this regard, we ask the following questions: What is the teacher moved by to support the educational link? Is there always an educational link? What happens to the "subject-teacher" in the exercise of his/her functions? What teacher's attributes are at stake which trigger in the student the desire for cultural appropriation? These questions link simultaneously the psychoanalysis and education.

Keywords: psychoanalysis, education, educational link, educator, desire.

Introducción

El vínculo educativo, sus posibilidades de emergencia y los avatares que atraviesa, constituye un punto fundamental en el devenir del acto educativo.

De allí que, indagar acerca de las condiciones en que se establece este lazo social, resulte necesario e ineludible.

En este sentido, nos interroga: ¿Qué se moviliza en el docente para sostener el vínculo educativo? ¿Siempre hay vínculo educativo? ¿Qué le sucede al "sujeto-docente" al asumir su función? ¿Que de él se pone en juego para causar en el estudiante el deseo de apropiación

cultural? Preguntas que ponen en escena la subjetividad de quienes protagonizan el acto educativo. Dando cuenta de este modo de la estrecha articulación entre las dos disciplinas comprometidas: Psicoanálisis y Educación.

Interrogarse sobre la relación psicoanálisis/educación, así como sus posibles formas de articulación, ha sido, desde el inicio, la pregunta rectora en la historia del acercamiento de estos dos campos.

Establecer un apartado sobre psicoanálisis y educación responde al intento de diálogo entre ambas disciplinas, intercambio que es necesario retomar ya que creemos que el psicoanálisis puede hacer aportes valiosos al campo educativo.

Psicoanálisis y Educación: una conversación posible

La historia de la relación entre psicoanálisis y educación, así como el campo de estudio y los trabajos a los que tal vínculo ha dado lugar, está marcada por diversos procesos y acontecimientos. Se trata, de una relación desigual, ya que la mayor parte de los trabajos existentes intentan pensar en términos de la aplicación del psicoanálisis a las problemáticas del campo educativo. Así, el saber pedagógico ha mantenido permanentes vinculaciones con el psicoanálisis.

Son múltiples las convergencias que explican esta relación. El objeto del psicoanálisis, lo inconciente, así como el saber y la práctica que de él se derivan, son propios y originales, irreductibles a toda pretensión de racionalidad y, por tanto, al saber proveniente de otras prácticas, como la educativa. Por su parte, el campo educativo es, más permeable al discurso psicoanalítico en tanto tiene una porosidad importante determinada por la ausencia de un objeto específico de estudio, de ahí que sea un campo conformado por diversos saberes y quehaceres. El psicoanálisis puede ser uno de ellos.

Resulta imposible abordar la problemática de la relación entre el psicoanálisis y la educación sin tener como referencia la sentencia freudiana que marca ambos oficios como imposibles. En efecto, ambas disciplinas marcan un límite al discurso y su quehacer, pero por lo mismo abren un campo de trabajo en el que se incita al deseo y al habla.

Si para Freud hay tres profesiones imposibles –gobernar, educar, psicoanalizar- es porque existe algo que no se obtiene en cada una de ellas: por bien que se haga, por conocimientos que se tengan, por buena voluntad que se ponga, el resultado que se alcanza nunca es completamente satisfactorio. Ese *imposible* tiene su causa en el hecho de que el ser hablante no es totalmente gobernable, ni totalmente educable, ni totalmente psicoanalizable. (Aromí, 2003)

Tal como señala Aromí (2003), la historia de la relación entre el psicoanálisis y la educación se puede entender, en alguna medida, como la forma en que diversos autores y escuelas responden a ese imposible. Esto explica cierta solidaridad, cierta simpatía entre las disciplinas marcadas por lo imposible, animándonos a poner en común las formas que han encontrado para hacer con “lo imposible” de su propio discurso. Una manera de poner en común es la conversación ⁽¹⁾.

“La conversación –continúa la autora- es un modo de tratar *lo imposible* o, para decirlo de otra manera, el hecho de que haya un imposible produce un llamado, un empuje, a la conversación. Lo imposible empujando a conversar, a preguntar, a intercambiar con otros” ⁽²⁾.

El campo de la educación sigue siendo un lugar abierto para muchas “lecturas” e interpretaciones, en particular cuando de la naturaleza del “vínculo educativo” se trata, y en este caso las luces que provienen del saber psicoanalítico se ofrecen como muy prolíficas.

Ante este imposible inevitable, bienvenidos sean la educación y el psicoanálisis como profesiones imposibles; bienvenidos como dos formas diferentes de abordar y construir lo imposible, como dos formas de subrayar el inacabamiento del sujeto.

Vínculo Educativo

De esta manera, lo que nos interesa es poner a dialogar a ambas disciplinas sobre fenómenos que pueden tornarse invisibles y tener efectos importantes en las dinámicas áulicas; esto es el vínculo maestro – estudiante. Por eso, consideramos que el sistema educativo, puede ser sujeto de reflexión desde el Psicoanálisis.

En este sentido, la intención es centrarnos en el vínculo educativo teniendo en cuenta los componentes subjetivos del mismo; desde una reflexión más profunda - a través de la propuesta de Vínculo Educativo proveniente de la Pedagogía Social- sobre la educación y sus formas de entender al sujeto.

La educación y el psicoanálisis se sostienen en una práctica que no puede prescindir de la presencia de un tercero, necesitan de un mediador entre el sujeto y el saber. Es lo que se llama transferencia en psicoanálisis y vínculo educativo en educación.

Si partimos desde el vínculo, es interesante señalar que etimológicamente este término hace referencia a atadura o unión de una persona o cosa con otra. De esta manera, podemos precisar que este fenómeno no es ajeno a la Educación ni a ninguna relación que se establezca entre seres humanos.

Los vínculos humanos atan, así sea por un instante, y dejan huella. Si los elementos no se entrelazan no habrá vínculo. La manera como se despliegue un encuentro supone que las partes se disponen, se entrecruzan; no es sólo una parte la que hace el vínculo. La unión se realiza entre dos partes que consienten, dos partes dis-puestas.

Así, para que haya vínculo, no basta con un grupo de estudiantes sentados frente a un docente; no es esto lo que inaugura el vínculo. Puede suceder que ahí se despliegue un monólogo, mientras el estudiante ocupa su mente en otras cosas. Entonces, el encuentro entre los cuerpos no es suficiente para que se despliegue el vínculo. Algo más debe ocurrir. No alcanza con la presencia. Esta debe comportar otro juego de elementos, que son los que, finalmente, se entrecruzan.

Estructuralmente todo vínculo social se asienta sobre un vacío. El vínculo educativo es del orden de lo particular, con cada sujeto es un vínculo nuevo que incluye sus transformaciones ⁽³⁾.

Así, el vínculo educativo, no supone un encuentro total o absoluto que satisfaga completamente a los sujetos involucrados. Por el contrario, al iniciarse sobre un vacío, sobre una falta de ideal correspondencia, es necesario cada vez construir ese lazo o atadura que ligue al estudiante a la escuela, y a través de ella a la cultura.

Este entramado simbólico-imaginario que constituye el vínculo educativo, será sostén del proceso de enseñanza –aprendizaje, es decir que tanto aprender cómo enseñar suponen la puesta en juego de la subjetividad, la singularidad de quienes participan en tal proceso.

El educador debiera ofrecer un marco que incluya un vacío como lugar necesario para permitir alojar la particularidad del sujeto y así dar (le) la posibilidad de hacer con los contenidos culturales. En este sentido, se hace necesario pensar y analizar qué de él se pone en juego para causar en el sujeto de la educación el deseo de apropiación de la cultura plural a la que pertenece.

Para sostener dicho marco en el que se establece el vínculo educativo, el deseo del educador debe apuntar a dar un tiempo que atienda la particularidad del sujeto. Esto le implicará tolerar un cierto no saber. No sabe sobre el sujeto, sobre sus intereses ni sobre lo que transmite al enseñar ⁽⁴⁾.

La función del educador es la de puente, articulador, disparador. En tanto para educar es necesario suponer al otro como sujeto, capaz de hacerse cargo de las herencias de la cultura, del saber y del querer saber sobre el mundo.

El saber en juego es lo que define formalmente al vínculo educativo. Este punto es importante porque cuando se aplasta la dimensión del saber, el vínculo educativo se reduce a una supuesta

relación yo-tu, centrada imaginariamente, y generadora de tensiones. La educación, esta función civilizatoria, se hace por la vía del saber que abre los horizontes del sujeto y mantiene también interesado al educador para evitar que se centre demasiado en el otro ⁽⁵⁾.

No se trata de interrogar al sujeto sobre lo que quiere, sino de poner en juego el propio deseo del educador como aquello que abre un campo de posibles. Puede decirse que su función es causar el deseo del sujeto. Pero el primero que tiene que estar interesado, motivado, causado, es el propio educador. Así, la función del educador es hacer vivir el legado de las generaciones, el patrimonio simbólico, para que el sujeto encuentre allí un lugar ⁽⁶⁾.

Podemos pensar a la educación como una invitación, una invitación que aspira a crear consentimiento aunque, a veces, este no se produzca. Teniendo en cuenta que el sujeto que llega a la educación es un sujeto que ya está marcado, que hay marcas fundamentales que no se pueden borrar, dará su consentimiento o no en función de otros previos.

La función educativa supone además de una invitación una renuncia, un límite. La renuncia es posible si hay un reconocimiento en el presente y una promesa en el futuro en la que el otro compromete su apoyo y otorga confianza por la vía de la suposición, en las posibilidades del sujeto ⁽⁷⁾.

Como señala Violeta Núñez *“El vínculo de la educación ata a un destino humano: a ser, inexorablemente, seres de cultura, seres de lenguaje. Inscrito en el mundo simbólico, en la serie de generaciones, cada sujeto, ha de buscar su lugar propio, ha de hacer su juego. Determinación y contingencia van anudando los itinerarios que cada quien realiza. El vínculo educativo puede jugar, si se juega bien, como una plataforma de lanzamiento a lo nuevo, a lo por-venir. Si se juega bien, si abre el tránsito de lo viejo a lo nuevo; si se instala en la paradoja de sujetar para permitir que cada cual se lance a sus propias búsquedas. El vínculo que ata es un instante: el que deja su marca. Momento en el que el sujeto despierta a los posibles de un mundo por-venir. Despierta por cuanto vislumbra la confianza con la que el mundo, le está siendo, finalmente, enseñado”* ⁽⁸⁾.

Notas

- (1) Aromí, Anna (2003). “¿De dónde parte el psicoanálisis?”. En Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 120.
- (2) Idem.
- (3) Tizio, Hebe (2003). “La posición de los profesionales en los aparatos de gestión del síntoma”. En Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 172.
- (4) Núñez, Violeta (1999). “Pedagogía social: cartas para navegar en el nuevo milenio”. Santillana. Buenos Aires.
- (5) Tizio, Hebe (2003). “La posición de los profesionales en los aparatos de gestión del síntoma”. En Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 173.
- (6) Ídem. Pág. 175.

(7) Ídem. Pág. 176.

(8) Núñez, Violeta (2003). "El vínculo educativo". En Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis. Editorial Gedisa. Barcelona. Pág. 39.

Bibliografía

AROMI, A. (2003). ¿De dónde parte el psicoanálisis? En T. Hebe, Reinventar el Vínculo Educativo: Aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis. Gedisa. Barcelona.

JIMENEZ SILVA, M.- PAEZ MONTALBAN, R. (2008) Los apremios de la formación. En: Deseo, saber y Transferencia. Un acercamiento psicoanalítico a la formación. Siglo XXI. México.

NUÑEZ, V. (1999). Pedagogía social: cartas para navegar en el nuevo milenio. Santillana. Buenos Aires.

NUÑEZ, V. (2003) El Vínculo Educativo. En T. Hebe, Reinventar el Vínculo Educativo: Aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis. Gedisa. Barcelona.

TIZIO, H. (2003) La posición de los profesionales en los aparatos de gestión del síntoma. En Reinventar el Vínculo Educativo: Aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis. Gedisa. Barcelona.